

Pastoral Samaritana / Arzobispado de Tegucigalpa
CONVERSATORIO SOCIAL EN CLAVE SINODAL

“He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” Juan 10,10

Compendio de conclusiones: A los 50 años del huracán Fifi

Casa Sacerdotal, Tegucigalpa, 23 y 24 noviembre 2024



El primer conversatorio social que se vive en la Arquidiócesis de Tegucigalpa en clave sinodal, nos invita a poner nuestra mirada en los pobres, partiendo de un hecho histórico, que ha marcado al país en esta materia. Se cumplieron 50 años del paso del huracán Fifi por Honduras y es importante replantearnos esta máxima, que nos ha dejado Monseñor José Vicente Nácher al inicio del conversatorio: “es un momento de escucha y análisis compartido. Estamos convencidos que cuando nos sentamos y nos escuchamos, todos aportamos y todos aprendemos, a esto se le llama sinodalidad. Cuánto más importante será este discernimiento, si fruto de él, salen nuevas ideas que beneficien a los pobres”.

En este encuentro, la oración inicial estuvo a cargo de la hermana Valdiza Carvalho, responsable de la Pastoral de Movilidad Humana. Seguidamente, intervino el expositor Jorge Galeano, director de World Vision para Centroamérica, quien presentó



un análisis sobre la pobreza, en el cual planteó que, para entenderla hay distintas formas: como una carencia, falta de acceso al poder o un enredo que mantiene a los pobres vulnerables, aislados, excluidos. Y, finalmente, entender la forma de abordarla.



Posteriormente, llegó el diálogo con el Cardenal Óscar Andrés Rodríguez, quien compartió una visión convincente de una sociedad más justa y equitativa, donde la confianza y colaboración son relevantes para construir una comunidad mejor. Invitó a seguirnos esforzando para

transformar las estructuras sociales y promover la justicia. En ese contexto, resaltó el papel de la Iglesia, como una fuerza orientadora en el fomento del desarrollo comunitario, donde la responsabilidad social es primordial, en particular, la educación de los votantes y la defensa de la justicia social.

De su parte, el Cardenal Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en su exposición, planteó la concepción del verdadero desarrollo e indicó, que lo que se busca es que nadie quede excluido.

“No puede haber desarrollo integral y pleno, si otros son dejados atrás”. “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 186). Esta es la opción preferencial por los pobres. Pero, el desarrollo humano integral es para todos, es lo que cada uno de nosotros desea para sí mismo, para su familia, para su comunidad, para su gente, indicó.



Nuevos desafíos encontrados

“Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor” Mateo 9,36



Partiendo de ese primer nivel, los participantes concluyeron que, entre los principales desafíos, que hoy prevalecen son: el país sobrevive gracias a las remesas, ese dinero que mandan nuestros compatriotas de Estados Unidos y otros países; al igual que ayer, hoy en día, en algunas zonas rurales, aún no se cuentan con centros educativos dignos y accesibles; sin dejar atrás que la clase política se sigue aprovechando de la pobreza que impera en el país y pareciera que cuanto más pobre es la sociedad, mejor es para ellos.

A 50 años del paso del huracán Fifi, los participantes consideran que la sobrepoblación que impera en Honduras es otro enorme desafío, porque prevalece la falta de empleo, que, a su vez, empeora la pobreza. Es grave que los hondureños todavía no se atreven a denunciar actos de corrupción en las distintas esferas, principalmente, en el gobierno, lo cual afecta cada día a toda la sociedad, porque la corrupción le quita las oportunidades a quien menos tienen.

A partir de la pandemia de la COVID-19, la brecha tecnológica se hizo más visible y aún no la superamos, porque no tenemos una visión sobre el mundo, solo estamos escuchándonos nosotros mismos, obviando lo que ocurre a nuestro alrededor, en esa aldea global de la que formamos parte.

Al contemplar el Desarrollo Humano Integral, se encuentran diversos desafíos, entre los cuales, se destaca la falta de comprensión de este concepto, la pérdida de liderazgos en el interior de la Iglesia, en razón del llamado de ser profetas, la falta de compromiso y de formación de muchos laicos.

Limitaciones comunes que nos interpelan

“Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes.” Mateo 10,20



Una de las limitaciones más comunes que ha surgido de este diálogo fraterno es la indiferencia que existe por muchas personas, la falta de una educación más integral la ausencia de una enseñanza fundamentada en valores y la búsqueda del bien común.

Existen factores claves, como: la desintegración familiar, la violencia generalizada, la falta de moral y cívica, la concentración de riquezas, la falta de compromiso por parte de los agentes de Pastoral, entre otras. Asimismo, los participantes han planteado que, existe una tendencia al individualismo y al aislamiento: "A mí no me toca" es una expresión repetida. Entre algunas limitaciones que nos deben interpelar, citamos: la falta de capital semilla para la realización de proyectos, la solidaridad cada vez es menos frecuente, falta voluntad para hacer el bien y las desigualdades persisten, porque no sabemos ayudar, ni tenemos una cultura del servicio y una constancia en lo que se realiza.

Además, es preocupante para los participantes, que las necesidades, superan en muchas ocasiones los recursos que se manejan. Hemos olvidado nuestra identidad, es necesario volver a nuestra espiritualidad, los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, los valores y principios. También, se mencionó la ineficiencia de las autoridades en cargos relacionados con la salud, educación, empleo y otros que tendrían que destinar esfuerzos para mejorar el bienestar de los pobres.

Otros de los factores que limitan, encontrados en el segundo día de conversación fue el miedo a ser vida el Evangelio; pocos recursos para intentar ayudar de forma sostenible y que no se ha podido canalizar efectivamente los recursos financieros según la problemática, las presiones sociales, y el consumismo por un estatus, la desintegración, familiar, la migración, abandonó, hambre.

El Espíritu Santo hace nuevas nuestras instituciones

“Si ahora vivimos por el Espíritu, dejemos también, que el Espíritu nos guie” Gálatas 5,25



Para hacer nuevas instituciones con la ayuda del Espíritu Santo, los participantes coinciden en que, hay que practicar la sinodalidad y sinergia en todos los niveles, que existan esfuerzos de colaboración, más visibilidad de las organizaciones, unidad entre todas las organizaciones para caminar juntos en la búsqueda del bien común para el bienestar, incidir en las políticas públicas del Estado, debemos aprender a gestionar bien las cosas, es decir, hacer bien el bien.

Hay un tema necesario y es fortalecer la formación de todos los agentes de cambio. Tenemos que ser dóciles, necesitamos motivación, comunicación y compromiso. El Espíritu Santo tiene que abrir cada una de las pastorales, las dimensiones. Que exista la renovación en los servicios que se prestan, es urgente que los laicos tomen el protagonismo necesario, que nos escuchemos todos, que tengamos el debido acompañamiento.

Se debe procurar formación política, desde un ámbito desde la Doctrina Social de la Iglesia y de Política Pública, para que el Estado no dependa sola y eternamente, de la bondad de otros países, en las diferentes perspectivas de cooperación y solidaridad. Es necesario tener una memoria histórica de los acontecimientos, sistematizando todo este proceso, por ejemplo: los fenómenos naturales y las situaciones sociales. Se debe promover el desarrollo en la niñez y juventud procesos de formación educativa, y formación cristiana, lo que contribuirá en sus procesos formativos, y evitar que ello nos sea parte de grupos delictivos, replicar en nuestras congregaciones lo que hemos adquirido, con la finalidad de desarrollar un trabajo Integral y también incidir que la niñez participe en actividades de formación cristiana, desde nuestra familia y luego, extenderlos en las comunidades y rescatar a aquellos de las garras del crimen.

El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos. Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.
(FT 118)

